



Experiencias de **Alfabetización**

U • P • E • S

© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacan Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel.01(667) 7502461
01(800) 890 47 26

 UPES

www.upes.edu.mx

Coordinador
Juan Salvador Avilés Ochoa

Diseño Editorial
Naibi Rubiera

ISBN en trámite

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

ÍNDICE

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
Entre más conocimiento más libertad	6
<i>Adriana Judith Almodóvar Rodríguez</i>	
Nunca perdió la esperanza de leer	9
<i>Aracely Carrillo Zamorano</i>	
Enséñale como si fuera un niño	13
<i>Aris Rendón López</i>	
No le gustaba escribir	18
<i>Azucena Estefanía Victoria Solís</i>	
Se iba a ver las vacas y se le olvidaban la clases	20
<i>Francisco Javier García Cruz</i>	
Me decía maestra	23
<i>Diana Olivia España Muñiz</i>	
Si no sé leer no podré usar celulares	25
<i>Mariel Yoseline Valdez Bojórquez</i>	
Ya sabe mandar mensajes	31
<i>Mónica Cristal Ontiveros Carrillo</i>	
Quiero aprender pero mi esposo no me deja	35
<i>Noemí Sillas Vega</i>	
Nunca dejamos de aprender	39
<i>Yukier Berenice Rendón Guzmán</i>	
Empezó a pegar palabras	43
<i>Tania Karely Cázares Rodríguez</i>	
Dejó las novelas para asistir a clases	46
<i>Sergio Fabián Parra Ordóñez</i>	



Por instrucciones del Lic. Mario López Valdez, Gobernador del Estado y del Dr. Francisco C. Frías Castro, Secretario de Educación Pública y Cultura, el sector educativo está trabajando intensamente en el Programa Emergente de Alfabetización de Adultos, para izar bandera en analfabetismo para el año 2016, al reducir el índice a menos del 4 por ciento de la población adulta.

Atendiendo esta tarea, en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa nos proponemos involucrar durante el presente ciclo escolar, a 5 mil de nuestros estudiantes para que alfabeticen mínimamente uno o dos adultos, de manera que para el año 2014 pueda haber en Sinaloa 10 mil nuevas personas alfabetizadas.

Actualmente tenemos un universo de 1 mil 600 adultos que están siendo alfabetizados por estudiantes de la UPES, lo que significa que si vamos por la meta de 5 mil, nos faltarían 3 mil 400 para cerrar en junio próximo.

En este momento, estamos realizando reuniones de evaluación y seguimiento en todas las unidades y extensiones en las que se presentan los casos de éxito obtenidos en este programa y de los cuales, presentamos algunos en este número de *Experiencias de Alfabetización*.

Finalmente, convoco de nuevo a la comunidad universitaria de nuestra institución, para que se capaciten y arropen este programa, como parte de su formación profesional y lo apliquen en beneficio de la sociedad sinaloense.

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo
Rector

Entre más conocimiento más libertad

Adriana Judith Almodóvar Rodríguez

Esta experiencia como alfabetizadora me dejó un grato sentimiento, al comenzar a pensar en quién iba a alfabetizar vinieron a mi mente personas cercanas a mí, que pudiera ayudarlas a abrir sus mentes, a participar, a pensar lógicamente y por supuesto enseñarles a leer y escribir que es de donde comienza todo.

Como estudiante de la UPES y los conocimientos que he ido adquiriendo, ya tenía pensado organizar clases para un niño que no tenía estudios, un pequeño niño que en su casa no tenía apoyo, pero por otra parte no tenía reglas y era un poco difícil estar realizando las actividades con él.

Comencé un diagnóstico para saber qué tantos conocimientos tenía y trabajar con él, leyéndole, viendo las letras, realizando actividades convenientes a las de su edad (12 años), fue un mes lo que se trabajó con él, pero por faltas no se pudo cumplir lo acordado, aunque me queda la satisfacción de que abrí una posibilidad de que aprendiera algunas letras y empezar a leer lento pero a leer.

Proseguí a enseñarle a dos señoras, una que iba a mi casa y otra que yo iba a la suya, estas personas tenían conocimientos de las letras y las pocas que realizaban eran de letra cursiva.

En las pláticas y charlas que

sostuve con ellas las dos concluyeron que por estar viviendo dentro de rancherías alejadas de la ciudad. En tiempos en que eran muchas las personas que eran parte de la familia, por tener muchos hermanos y tener que trabajar y no contar con los recursos, pues no se podía estudiar y le tenían que dar prioridad a otras cosas.

Al principio se sentían nerviosas, comentaban que no iban aprender nada, que para qué, que ya estaban grandes para aprender, que si no aprendieron de pequeñas mucho menos ahora, pero al ir pasando los días, vieron que el estudiar, saber leer y escribir, te abre posibilidades a un mundo diferente, a un mundo con esperanza.

Dentro de las actividades que se realizaban dentro de clase, estaba en la que se utilizaba el libro de ilustraciones el cual fue de gran agrado y de gran ayuda para despertar en ellas el interés

y que no perdieran las ganas de seguir con las actividades.

Primeramente se realizaron actividades condibujos y palabras que se vieran involucradas, separando letras, separando sílabas y así sucesivamente.

En algunas ocasiones no había oportunidad de realizar actividades por los tiempos, ya que estas personas, también tienen una familia que atender, pero por lo menos las actividades se realizaban de una hora a hora y media al día.

Platicando con las personas a las que se les alfabetizaba y ya con un conocimiento crítico, mencionaron la importancia de saber leer y escribir, me comentaron que era una experiencia muy bonita, que les abría oportunidades, tanto de comunicarse, como de expresarse, que dentro de toda esa oscuridad había una luz.

Me sentí con una satisfacción enorme por haber podido ayudar a dos personas a tener un pensamiento crítico y a tener una oportunidad de vida mejor, que se traduce a nuevos retos, objetivos y metas y que al aprender a leer y escribir están por aprender muchas cosas más.

Esto me dice que no hay edad para aprender, sólo las ganas de las personas por querer aprender y la motivación que encuentre el alfabetizador y que entre más conocimiento hay más libertad, más decisión y más seguridad.



Nunca perdió la esperanza de leer

Aracely Carrillo Zamorano

El proceso de alfabetización, fue una experiencia muy bonita, nunca había estado ni participado en una actividad como ésta.

Al principio no tenía completa confianza de que las personas alfabetizadas, aprenderían a leer y escribir, no sabía cómo sería su reacción por las clases si participarían o no, fue un momento en el que tuve muchas dudas, si lo que enseñaría en las clases y las actividades fueran a funcionar con personas adultas.

Pero toda esa desconfianza se acabó, cuando se fueron dando las clases, minutos antes de la presentación con las alfabetizadas, sentía nervios, pero a como fui viendo la

situación y las personas fueron prestando atención, se dialogó y con base a la plática fui perdiendo la inseguridad con las alumnas, después me sentí más relajada ya que pusieron de su parte, estuvieron dispuestas a hacer y dar lo mejor para aprender a leer y escribir.

Que era la meta que ellas tenían y sin importar su edad ellas la querían cumplir, fue algo muy bonito ver personas que sin importar su edad y condición, estén dispuestas a poner de su parte para lograrlo.

De esta manera fue más fácil la realización e impartición de clases, ya que las alfabetizadas, estaban entusiasmadas por aprender, les emocionaba hacer

ejercicios, escribir palabras, identificar palabras con imágenes, y se reían diciendo que cuándo se imaginarían llegar a leer y escribir a una edad ya adulta, pero eso no las desmotivaba lo cual fue buena respuesta por parte de las alumnas.

Para eso, a la hora de dar las clases ya no sentía nervios ya que con las pláticas se fue rompiendo toda inseguridad y les fui conociendo en sus gustos e intereses, y como eran dos mujeres me sentí más en confianza, y las actividades se planearon en base a lo que aprendieron.

Fueron diseñadas de acuerdo a sus ritmos de aprendizaje, se utilizó material didáctico para que ellas identificaran cada explicación, todas incluyendo ejemplos para que les resultara más fácil realizar la actividad.

Lo que noté fue que una de las estudiantes en las primeras clases, se ponía nerviosa y

le daba vergüenza cuando le preguntaba algo o la ponía a leer, ya que batallaba al principio y se quedaba viendo las letras y leía en voz baja para que no la escuchara por si no estaba bien, mientras que la otra era más activa aprendía más rápido las cosas, ella dijo que cuando era niña asistió algunos días a la primaria, lo cual se acordaba de algunas letras que aprendió en los pocos días que asistió a la escuela.

Las actividades le gustaban mucho, los ejercicios que realizaban en el libro que se les



dio les gustaba mucho realizarlas, al ver los dibujos identificaban palabras, letras, sonidos, etc.

Donde hubo dificultad fue cuando se llegó a la realización de los enunciados, escribirlos, ya que las palabras no las captaban muy bien, en la formación de las oraciones si se trabajó varias clases para que les quedara más claro y las supieran identificar.

El trato con las personas fue muy bueno ya que las miraba tres veces a la semana y por seis horas se nos dio buena relación, amistad y las fui conociendo poco a poco con el tiempo.

El lugar donde se impartían las clases varias veces hubo distractores, ya que fue en la casa de una alumna, la ubicación era en el portal y pasaba mucha gente, carros con sonido, lo que distraía y se perdía la concentración pues a la hora de la explicación, y a la hora de realizar los ejercicios ellas solas, había dudas.

Por no captar cuando estaba explicando y pasaban los distractores, pero de allí en fuera, las clases todo resultaba muy bien, lo cual me hacía feliz al ir viendo que las personas iban aprendiendo y les gustaba hacer lo que se les proponía, no hubo una vez en que se opusieran a los ejercicios, de esta manera fue más fácil impartir las clases.

Se les dejaba tarea en los libros, lo cual no batallaba, con las personas, siempre cumplían con ellas y también se decían las dudas o cosas que no entendieran y se les explicaba.

No se les dificultaba hacer tareas ya que una era ama de casa y la mayoría del tiempo estaba en su casa, y la otra trabaja limpiando una vivienda, pero sólo las mañanas se mantenía ocupada, mientras que toda la tarde tenía libre para realizar los trabajos encargados. Al ponerle ejercicios acerca

de lo que trabajábamos y ver buenos resultados por parte de las alumnas sentía una gran felicidad al ver que sí salían adelante y que iban aprendiendo lo que se planteaba.

Con varios meses transcurridos la vergüenza de la alumna se fue perdiendo, al tener contacto y buena relación se fue desarrollando más, lo cual fue mucho mejor, ya que era una persona muy callada, este proceso en parte le ayudó, para sus relaciones sociales, tener más comunicación con otras personas, y no sentir vergüenza, a la hora de que tuviera que leer y escribir algo sin importar si se fuera a equivocar.

A la otra alumna, también le ayudó ya que mejoró sus relaciones con su familia, el poder leerles un cuento a sus nietos, o ayudarle con sus tareas fue lo mejor que pudo haber pasado en su vida, que nunca perdió la esperanza de

algún día leer y lo consiguió. Este proceso fue algo nuevo para mí y me dejó una experiencia muy bonita y satisfactoria, el ver que lo que tú haces y te esfuerzas por ayudar a los demás y ver que se logran los objetivos planteados se siente una gran satisfacción inexplicable, y saber que ellos están felices de lo que han logrado.

Agradezco la oportunidad que nos dieron de realizar este proceso de alfabetización, en nuestro servicio social, logrando ayudar a personas que lo necesitan e ir disminuyendo las cifras tan altas de analfabetas en Sinaloa, que con un poco de ayuda por parte de todos nosotros se logrará.

Esta experiencia quedará siempre en mi memoria al recordar que lo que algunas personas pensaron que era demasiado tarde o imposible a su edad, pudo ser logrado con mi ayuda, me dejó mucho aprendizaje y satisfacción y doy gracias por ello.

Enséñale como si fuera un niño

Aris Rendón López



El servicio social de alfabetización al principio me trajo muchas inseguridades, porque sólo había trabajado con niños de 3 a 6 años de edad. Fue un reto para mí.

Al principio, no sabía cómo llevaría a cabo esta labor ya que

me encontraba trabajando en una empresa en un horario de tiempo completo, que si bien me daban permiso de acudir tres días a la semana a prácticas en un jardín de niños, ahora tenía que ver la manera de cumplir con mi servicio social.

Honestamente trataba de buscar la manera de saltarme algunas cosas de las que pedían como parte del servicio social para no tener que sacrificar tiempo y que además no me afectaran a la hora de poder graduarme y titularme.

Mucho tiempo pospuse la búsqueda de personas analfabetas, hasta que un día me propuse preguntar a mi familia si sabían de personas que no supieran leer ni escribir, me dijeron de dos personas que probablemente les interesaría aprender pero que debía de buscarlas yo.

Una señora es tía de una prima de mi esposo, y la otra persona es el padrastro de mi esposo, se llama Jesús.

A este último sí lo conocía pero nunca pensé que pudiera necesitarlo, además de que platicaba muy poco con él, con quién platicaba era con mi suegra, lamentablemente

falleció en enero y por ello, unos meses ni siquiera nos veíamos.

Hasta que se me ocurrió buscarlo para preguntarle si le interesaba aprender a leer y escribir, para mi sorpresa me respondió que él ya sabía pero que me podía ayudar.

Después busqué a Tomasa al principio me dijo que sí le interesaba pero a los días que regresé para hacerle algunas preguntas de diagnóstico ya no quiso que le enseñara, que prefería hacerlo en un lugar donde se dedicaran a eso y que sabía que en ISEA le podían enseñar, en ese momento yo desconocía este lugar y no me quedó de otra más que respetar su decisión.

No había tenido tiempo de buscar a más personas que desearan aprender a leer y a escribir porque no tenía tiempo, se me complicaba encontrar un espacio para hacer todo.

Trabajar, atender mi hogar, mi familia, acudir a la escuela, cumplir con mis tareas y mis prácticas escolares, sentía que no podía con todo ello, llegué a pensar en dejar la escuela y terminarla después, o terminarla y el servicio realizarlo después para titularme al cumplir con tal requisito.

Sucedió algo en la empresa donde trabajaba que me vi obligada a renunciar en marzo. Ya teniendo tiempo volví a buscar a Jesús y le hice algunas pruebas para ver

qué tanto sabía de leer y escribir.

Pude comprobar que no sabía tanto como él decía. Le expliqué cuáles eran sus deficiencias y que debía de permitirme enseñarle para ayudarlo y de la misma él me estaría ayudando.

Así fue como pude convencerlo, lo dejé que pensara que sólo me beneficiaría a mí. Este pensamiento duró algo de tiempo, porque al principio batallaba para lograr que me dijera qué días de la semana y



qué horario le parecía mejor para poder llevar a cabo las clases de alfabetización, me decía que tenía mil cosas por hacer que no sabía si podía cumplir.

Comenzamos hasta en abril ya en forma, y comprometidos los dos a llevar a cabo la enseñanza-aprendizaje. No sabía cómo comenzar, le pedí consejos a mi mamá que es maestra de primaria, me dijo en pocas palabras que le enseñara como si fuera un niño que no sabe nada de escritura ni lectura, lo comprendí perfecto y empecé a investigar, a buscar actividades para niños que pudieran servirme con Jesús.

Se realizaron las clases tres días a la semana, con dos horas cada una, a veces movíamos los días y las horas y tratábamos de adaptarla a nuestro tiempo, el señor Jesús se encuentra viviendo en la misma casa que nosotros, lo cual me facilitó poder trabajar con él ya que lo veía a diario.

Nos sirvió para conocernos más, ya que como lo mencioné antes, no platicaba mucho con él, se me hacía complicado comunicarme ya que habla muy rápido y algunas palabras no las pronuncia bien, con estas clases comprendí que detrás de una persona difícil hay una historia triste.

A veces no nos detenemos a pensar del porqué las personas son como son. Pude comprender que su infancia fue muy difícil y triste por eso tenía dificultades para establecer relaciones con las demás personas. Pero es una persona amable y siempre dispuesta a ayudar dentro de sus posibilidades.

Ésta fue una experiencia de mucho aprendizaje y no sólo para Jesús sino también para mí. La docencia es una carrera en la que se requiere mucha paciencia no sólo con niños sino también con adultos, que a veces suelen comportarse como niño.

Pero no todo es negativo hay muchas cosas positivas, y una de ellas es la satisfacción que me queda de poder cumplir con este servicio social, al cual traté de evitar y que al final las cosas se acomodaron para bien.

Como bien dice una frase popular: “Cuando te toca, aunque te quites, y cuando no te toca aunque te pongas”.

Jesús me agradece lo que le pude enseñar, que aunque no fue mucho tiempo, le sirvió bastante pero lo mejor para él es tener un certificado como persona que sabe leer y escribir.

Alfabetizar a un adulto fue para mí un reto, que pude superar y del cual estoy conforme con los resultados.



No le gustaba escribir

Azucena Estefanía Victoria Solís

Sin duda, el dar inicio al curso de alfabetización fue un poco complicado, ya que no fue fácil encontrar a la persona a la que se iba a apoyar a lo largo de lo que fue mi servicio social.

Fue en la UPES donde se nos dio la opción de algunas colonias en donde encontrar a la persona que necesitará el curso de alfabetización.

Afortunadamente en esa lista se encontraba la colonia 10 de Abril, misma donde estaba realizando mis prácticas como auxiliar educativo. En esa misma semana, cuando asistí a mis prácticas, me dí a la tarea de buscar entre los familiares de los niños alguna persona

interesada en reforzar su lectura y escritura, o bien aprenderlo.

Por parte de los alumnos no tuve ninguna respuesta, sin embargo conocí a la abuela de uno de los niños, era una señora de clase baja, que a lo que había comentado en una reunión de padres, no le gustaba escribir.

De esa manera fue que me animé a acercarme a ella, sí quería recibir apoyo gratuito en cuanto a tomar clases para aprender a leer y escribir, de esa manera yo la apoyaba a ella y ella a mí para realizar mi servicio social.

Fue mucha la insistencia para que aceptara, pero al final accedió, dudosa y con un poco de miedo,

me cuestionó si era difícil, porque ella no había cursado la primaria por completo, platicué con ella de lo que se trataba y el tipo de actividades que realizaríamos, además de dejarle claro que yo le llevaría el material, de esa manera aceptó y nos pusimos de acuerdo para la primer clase.

Muy emocionada me recibió en su casa, que por cierto fue difícil encontrarla ya que no tenía número y me fui preguntando dónde vivía Alejandro, su nieto.

Por lo regular las clases se tomaron en las afueras de la casa, bajo un árbol que

tienen, sacando unas sillas y una mesa para poder trabajar.

Le presenté su material de trabajo y muy emocionada lo empezó a ver y quería empezar a trabajar en ese mismo momento. Me agradó mucho su interés ya que con ello me demostró que tenía muchas ganas de trabajar y aprender.

Se acordó trabajar los días martes y jueves en cualquier hora del día, que ella eligiera, acordando 5:30 p.m. ya que salieran sus nietos de la escuela; fue así que se dio el inicio al curso de alfabetización con la señora Petra Manjarrez en la colonia 10 de Abril.



Se iba a ver las vacas y se le olvidaban las clases

Francisco Javier García Cruz

Mi experiencia comienza en el mes de abril, fecha en que inicié a alfabetizar a doña María Guadalupe Rodríguez Cervantes, una señora de 54 años de edad de la comunidad El Saladito, Elota.

En un inicio yo tenía anotadas a otras dos señoras para alfabetizar, pero sucede que poco antes de arrancar la alfabetización las dos se me echan para atrás; una de ellas porque le quitan *Oportunidades*, y la otra porque le duele la vista.

Fue ahí cuando la presión cayó en mí porque no sabía de qué otra forma podría sacar adelante el compromiso del servicio social.

Duré como tres días buscando

a otras personas pero la mayoría ya estaban inscritas con otros compañeros, así que seguí buscando hasta que encontré a esta señora, muy inteligente por cierto.

En las primeras sesiones se mostraba nerviosa y le daba pena que yo le enseñara a leer y escribir, participaba muy poco y casi no la hacía hablar.

A como fueron pasando los días se fue soltando, se le notaban las ganas de aprender, le dejaba tareas y me las hacía tal cual.

¡Ah! pero que sorpresa me llevé cuando le tomé una foto durante una actividad, pues se molestó y me pidió que de favor no le

volviera a tomar una fotografía de nuevo y mucho menos le tomara video. Argumentó que ella jamás se había tomado una foto. Dice que en sus tiempos, su padre no les permitía eso y menos estudiar, por tal razón no había estudiado en su infancia. A como pude le tomé las pocas fotos que tengo de evidencia.

Al enseñar a una persona adulta hay ventajas y desventajas: ventaja, en el sentido de que su experiencia y madurez

mental facilitan el desarrollo y fluidez de las actividades; desventajas, porque no puedes ir más allá de sus ideales. Cuando doña Lupe decía ya no quiero, es porque ahí se tenía que acabar la clase, si ella decía no quiero leer esto o escribirlo pues la actividad no se hacía tampoco.

Al pasar de las sesiones fuimos entrando en confianza en ocasiones nos poníamos a platicar de sus experiencias antiguas, de las formas de vida



que las personas llevaban antes, se notaba que ella se sentía contenta de poder recordar anécdotas y pasajes de antaño.

Algunas sesiones asistí en vano a su casa porque ella se iba con su marido a ver las vacas y se le olvidaba que era día de clases.

Sea como sea, fue una experiencia muy bonita trabajar con una persona adulta porque te das cuenta de las formas de pensar y sentir de las mismas.

Cuando aprenden algo nuevo se sienten felices y seguramente se imaginan lo que pudiesen

haber logrado si en sus tiempos hubiera existido las mismas oportunidades e igualdad de género que en la actualidad.

Doña Lupe se mostró contenta y yo también al ver que podía escribir su nombre y algunos textos cortos. Aprendió a leer y yo al principio pensé que sería imposible.

Al final considero que todo fue una gran experiencia inolvidable.

Me decía maestra

Diana Olivia España Muñiz



Todo inició cuando se nos informó que para poder cumplir con nuestro servicio social teníamos que alfabetizar a personas, yo me pregunté que si cómo lo haría, que si nos iban a capacitar y asignar a las personas para enseñar, efectivamente recibimos instrucción y

cada quien buscamos las personas para enseñar.

Recuerdo que le platicué a mi hermana y ella me dijo, mira yo tengo un par de amigas que no saben leer y escribir, si quieres te llevo a sus casas, le dije pues está bien, fuimos y al llegar tocamos

la puerta de las personas, me presenté, les dije de dónde iba y que si les gustaría que les ayudara para que aprendieran a leer y escribir, por lo que aceptaron la propuesta muy amablemente, de inmediato pusimos cita, horario y lugar para iniciar las clases.

Las primeras semanas todo marchó muy bien, con el entusiasmo de aprender, desde la puntualidad y la espera de que llegara la maestra, porque así me decían; al pasar el tiempo y llegar a casa de la Sra. Luz para tener la clase, ella no pudo salir a recibirme, salió su hija y me dijo que se sentía mal y estaba acostada, le dije que no había problema que la dejara descansar, Luz sufre de diabetes y de la vista.

De ahí en adelante las clases ya no se pudieron llevar a cabo como estaban planeadas, por la salud de Luz pero cuando se sentía mejor, se aprovechaba el tiempo y se avanzaba.

Luz carece de varias cosas, entre ellas son, la salud física, en lo económico y por motivos familiares, fue un honor el poderle servir, eso me llena de gran satisfacción, como en todo, hubo momentos en que se me hacía difícil asistir a la clase, pero me animaba el saber para quién lo estaba haciendo, ya que me pude dar cuenta de la gran necesidad que tenía de aprender y las ganas que le ponía.

Fue una experiencia inolvidable el poder compartir con Luz tantas tardes de enseñanza, al igual menciona ella que está feliz y agradecida con el programa de PROASIN y por permitirle salir adelante, ya que considera que es muy importante y necesario el saber leer y escribir.

Si no sé leer no podré usar celulares

Maríel Yoseline Valdez Bojórquez

Para llevar a cabo el servicio social por parte de la escuela fue necesario involucrarme en PROASIN.

Por lo que fue importante apropiarme de dichas personas que no supieran leer y escribir, fue necesario acudir a personas conocidas que viven cerca del domicilio de mi mamá en La Reforma, Angostura.

Dar a conocer las personas que iba a alfabetizar no fue fácil pues tenía la incertidumbre de que las personas no aceptarían la invitación debido a su trabajo y responsabilidades que presentan en sus hogares día con día, el sincero temor que existía en mí, me comprometió a visitar

cada uno de los hogares de las personas para hacerles llegar mi propuesta y darles el material necesario para trabajar.

Un sábado después de presentarme a clases me fui a casa de mi mamá para visitar a dichas personas, primeramente fui a casa de la Sra. María Norberta Valenzuela Montoya, para darle a conocer mi propuesta como alfabetizadora para enseñarle a leer y escribir.

Cuando le estaba diciendo le causaba risa y su respuesta fue que ella ya no aprendía, que ya estaba grande pero que a la vez sí le gustaría, pues no sabía escribir su nombre y al momento de firmar sólo ponía sus iniciales.



Declarando que le daba vergüenza cuando asistía a reuniones de sus hijos en la escuela o de la comunidad y que cuando le sugerían escribir su nombre como pase de lista, María dice que mejor se retiraba del lugar, para evitarse la pena y pedía el favor de que una conocida se lo pusiera.

Al escuchar a María la motivé para que aceptara y aprendiera su nombre y otras cosas más que le interesaría aprender como por

ejemplo: la escritura del nombre de sus hijos, esposo, parientes, lugar donde vive y otros datos importantes que enriquecen su origen como persona.

Una vez que María aceptó le entregué sus materiales que constaban de un cuaderno de ejercicios por parte de PROASIN, cuaderno de raya, lápiz, pluma, y un bicolor para realizar sus ejercicios. Las clases se impartirían en su domicilio los fines de semana, de

4:00 p.m. a 6:00 p.m, debido a que yo vivo en Angostura y no podría visitarla todos los días.

Luego de haber convencido a María Norberta, me dirigí a casa de mi tía Paulina, a buscar a su esposo, pues como sobrina ya conocía su antecedente ya que se encontraba en la misma situación de María, una vez que llegué a la casa de mi tía, José Antonio se encontraba trabajando y lo esperé casi una hora.

Al llegar José Antonio, le comenté mi propuesta, dándole a conocer que ya tenía una interesada en aprender y que no sería difícil si contaba con su disponibilidad, le estuve dando ánimos para que aceptara y me ayudara para concluir mi servicio en la escuela, me dijo que sí, que estaba bien, puesto que yo también le ayudaría a aprender.

Me dio tanto gusto que aceptara

pues como es una persona muy especial, pensé que me diría lo contrario, una vez aceptada mi propuesta le entregué el material requerido y le pregunté que si los fines de semana podrían recibirme en su casa, muy amablemente me respondió que mientras no tuviera trabajo, las puertas estarían abiertas.

Al haber aceptado María Norberta de 55 años y José Antonio de 58 años con domicilio en La Reforma, Angostura, me sentía feliz pues ya tenía a mis adultos entusiasmados para aprender.

Las clases iniciaron el día 10 de marzo del 2013, primero empecé con María en su casa por las tardes, trabajando tres horas continuas, rodeada de llantos de nietos, hijos cantando, gallinas, perros, etc.

Primeramente le pedí a María escribir su nombre, donde sólo puso sus iniciales:

MNVM, así es como ella firma en su credencial de elector o documentos de importancia.

Por lo que la clase continuó deletreando su nombre hasta que lo pusiera correctamente. María es una persona de bajos recursos, humilde pero con muchas ganas de aprender, ya que ella misma decía que -hoy en día la ciencia está avanzada y si no sé leer, los celulares no los podré usar-.

Razones por las cuales se motivaba en cada una de las sesiones, me llenaba de satisfacción al darme cuenta de los logros que tenían los adultos al terminar cada una de las sesiones.

Al terminar con María me dirigí al domicilio de José Antonio para impartir la primera clase, pero no lo encontré por lo que ya no lo buscaría hasta el siguiente fin de semana, tardé casi tres fines de semana para encontrar a José debido al trabajo que presentaba





y los horarios, razones por las que visitaba más a María.

Cada sábado que llegaba de la escuela me iba con mi mamá y si María me miraba me hablaba para decirme que la tarea ya la había hecho, la verdad me daba un gusto saber y darme cuenta que sí se encontraban interesados en tener un aprendizaje significativo de las letras que los rodean a donde quiera que van.

Llenarme de cada una de las experiencias que contaban cada uno de los adultos era prueba de que mi propuesta había llegado en un buen momento pues todavía tenían la intención de enseñarse a escribir correctamente su nombre y no sólo el suyo sino también el de sus familiares.

Cuando trabajé con José Antonio me dí cuenta que él ya tenía noción del sonido de las letras, pero su nombre no lo sabía escribir correctamente, sólo escribía sus iniciales.

Al paso de tres sesiones, José avanzó en su aprendizaje puesto que cada sesión constaba de 2 horas máximo.

Los adultos se mostraban dispuestos a aprender, eso me motivaba para demostrar mis conocimientos y estrategias didácticas para que obtuvieran aprendizajes significativos sobre la lectura y la escritura.

Para presentar aprendizajes en los adultos me mostré

paciente ante ellos, debido a que por su edad no presentan el mismo aprendizaje que un niño de primaria, por lo que me ayudé de materiales didácticos (principalmente el alfabeto móvil) utilizando también el contexto en el que se encontraban para que se interesaran más.

Como maestra gocé mucho enseñar a los adultos antes mencionados pues disfrutaba de enseñar y ayudar a los que verdaderamente lo necesitan.

Ya sabe mandar mensajes

Mónica Cristal Ontiveros Carrillo



Durante el largo proceso de alfabetización pude escuchar muchas anécdotas de parte de mis alumnos, sobre las experiencias que han vivido y a las dificultades a las que se han enfrentado por no saber leer y escribir. Las dos personas con las que

trabajé coincidieron en que han padecido algunas burlas por no saber leer y escribir.

Como la señora Teresita comentó en algunas de las sesiones de trabajo, que cuando hay reuniones del programa de

Oportunidades y pláticas a las cual tiene que asistir al hospital de Cosalá, se siente mal porque en ocasiones les piden que lean algún texto en público y le da pena decir que no sabe leer, que algunas mujeres se ríen de ella y se *cuchichean* entre ellas, y que eso la hace sentirse mal.

Además, Teresita comenta que el aprender a leer y escribir le es de mucha utilidad, ya que tiene una hija que acaba de ingresar a primero de primaria y ahora tiene la responsabilidad de ayudarla en sus tareas y que además hoy en día se siente más segura de sí misma porque ya lee bien y en las reuniones de padres de familia en la escuela ya firma en la lista de asistencia y pudo llenar algunos datos de su hija.

Además, que anteriormente cuando su hija mayor asistía al preescolar, la maestra le mandaba recados los cuales no los podía leer y saber de qué se trataba, sino que tenía que

recurrir con su suegra quien vive enseguida para que se lo leyera y saber que se necesitaba.

Por otro lado, José Raúl también me platicó de lo difícil que ha sido su vida sin poder leer y escribir, que desde niño ha andado de aquí para allá por problemas familiares y que nunca fue como debe de ser a la escuela, que lo inscribían un tiempo en una escuela y que luego se mudaban a otro lado, y ya no iba.

Cuando cumplió quince años comenzó a trabajar en el campo, luego en la construcción, ya que no podía conseguir ningún trabajo mejor por el problema de no saber leer y escribir.

Además me platicó de su experiencia cuando fue deportado de Estados Unidos a México, que desde niño no venía y ya no conocía; que duró más de veinte días para poder llegar a Cosalá con su familia.



Platicó que a él lo sacaron por Tamaulipas, sin dinero, pero que anteriormente ya había conocido a un muchacho que era de un pueblito cerca de Mazatlán al que también habían deportado y que con él se acompañó.

Anduvieron de raite con trailers hasta llegar a Mazatlán, ya de ahí le prestaron para el

pasaje para llegar a Cosalá. Al llegar se enfrentó a grandes problemas porque no le querían dar trabajo, hasta que poco a poco fue conociendo personas y se acomodó a trabajar en la construcción.

También aquí se enfrentó a las burlas, cuando le tocaba llegar a las tiendas, los empaques

de las cosas son diferentes a las de Estados Unidos, era un dilema buscar cosas.

Ahora se siente contento porque ya sabe mandar mensajes de textos en su celular, y ahora está más en contacto con su familia. Teresita comentaba que se le hacía imposible enseñarse a leer y a escribir, ahora le pido que me lea cosas y lee bien y me mira y suelta la risa, porque ni ella sola lo puede creer.

Ahora se pone diariamente a hacer tareas con su niña, y le

gusta mucho leer el libro de cuentos de primer año, me dice que vienen algunos bien bonitos, y le pregunto de lo que tratan y sí me dice partes de la historia, ya tiene comprensión lectora, ya lee y sabe lo que lee; además se siente bien consigo misma por ya poder ayudarle a su hija.

En lo particular me siento bien por haber ayudado a estas personas a que logren valerse por sí mismos en cuanto a la lectura que ya no dependan de otras personas para saber lo que dice en algún texto.

Quiero aprender pero mi esposo no me deja

Noemí Sillas Vega

Para realizar mi servicio social como alfabetizadora fue necesario llevar a cabo un censo en la comunidad de Potrerillos del Norte para saber qué personas no sabían leer y escribir.

Debo aclarar que me encontré con algunas barreras para poder convencerlas, la mayoría por ser personas mayores argumentaban precisamente eso, que ya tenían mucha edad, que para qué querían aprender, que si no aprendieron de chicos, menos se les facilitaría en estos tiempo.

Bueno, también hubo excepciones porque de las personas censadas, una señora de aproximadamente cincuenta y cinco años dijo que ella sí quería aprender pero

que su esposo no la dejaba, es así como ella me comentó que tenía una hija que no sabía leer y escribir -sólo escribió su nombre- que le hiciera una visita y que tal vez la convencería.

Así fue como llegué a casa de María del Carmen Hernández Beltrán, de 36 años, después de saludarla y presentarme le comenté cuál era el motivo de mi visita, aproveché para hacerle una entrevista.

Aún no nos entregaban por escrito la forma de cómo tendríamos que hacer el portafolio requerido para estas actividades, por lo que la entrevista fue de manera verbal ya que me interesaba saber si ella



tendría conocimientos previos sobre lectura y/o escritura, contestándome que sólo sabía escribir su nombre, porque aunque sí fue a la escuela nunca aprendió a leer debido a que donde vivió con sus padres de pequeña no había maestro y tenían que caminar mucho para llegar a la escuela, situación que la desanimó a seguir estudiando, además de ser de las hijas mayores del matrimonio

pronto tuvo que trabajar para ayudar en el sustento de la casa.

Una vez que María del Carmen aceptara de buena gana aprender a estudiar, seguí con mi censo porque nos habían comentado que como mínimo serían dos personas las que teníamos que alfabetizar.

Seguí visitando a personas que me comentaban que no

sabían leer ni escribir, pero mi labor de convencimiento no servía de nada, ya casi me daba por vencida. -¿Pero cómo era posible?-, tenía que haber alguien más que quisiera aprender a leer y a escribir. Es así como llego a la casa de Sabina diciéndome: ¡esta persona es joven, tiene que interesarse por saber leer y escribir!

De igual manera que en el caso de María del Carmen me interesaba saber porqué no había ido a la escuela, a lo que me contestó que ella es la más chica de cinco hermanos, que es de Veracruz, sus padres eran jornaleros y que había perdido a su mamá cuando tenía siete años y que siempre andaban de un lugar a otro.

Por lo que se le dificultó asistir a una escuela, además dice: mi papá nunca quiso que estudiáramos, pero ahora que estoy aquí, que me he casado y tengo dos hijas quiero aprender para ayudarles a ellas

cuando vayan a la escuela.

Pero tendrá que venir a darme clases a mi casa y en los días que mi esposo le toque trabajar, que será un día sí y otro no, yo le digo cuando él no esté. Iniciamos las clases sin material para apoyarnos, ni ellas como alfabetizadas, ni yo como alfabetizadora, situación que me preocupó y tuve que buscar material para iniciar con nuestros objetivos: los de Sabina y María del Carmen era aprender a leer y escribir y el mío enseñarles.

Cuando empecé a trabajar con estas dos señoras, muchas veces me pregunté si lograría que aprendieran por lo menos un poco, pero con el esfuerzo y dedicación que pusieron, poco a poco lo fuimos logrando, aunque para ello tuviera que trabajar por separado con cada una de ellas, situación que no fue nada fácil.

Por ejemplo: con Sabina, la situación que más se presentó



fue que debido a que tenía que atender a sus dos pequeñas, esto la distraía de sus actividades escolares y con Carmen en varias ocasiones llegué a alfabetizar y ella había salido a la Cd. de Culiacán porque su hija más chica tenía cita médica, también otras veces se desanimaba porque decía que no aprendería nunca, que sólo me hacía perder el tiempo, por eso cada vez que leía una palabra la animaba a que siguiera intentándolo, sobre todo porque se confundía con las palabras escritas con “d” y con “b”.

Considero necesario decir que me hubiera gustado seguir trabajando con esta señora, pero por problemas personales ella

tuvo que cambiar su domicilio a Culiacán, sin siquiera comentarme para pedirle el material en que trabajamos.

Pero bueno, hoy me siento muy satisfecha de haber contribuido con esta noble labor, con restar aunque sea un poquito de ese 5% de analfabetas que tenemos en nuestro estado y los profesores tanto de UPES, como de PROASIN, que aplicaron exámenes a nuestras alfabetizadas, pudieron constatar que sí aprendieron a leer y escribir y que de aquí en adelante sólo será cuestión de que lo practiquen para que tengan mayor fluidez.

Espero que con la participación de todos los alumnos de las distintas instituciones educativas que tienen que realizar una labor social, disminuya considerablemente el analfabetismo a nivel estatal y por consiguiente a nivel nacional.

Nunca dejamos de aprender

Yukier Berenice Rendón Guzmán

El pensar en educar personas y hacerlo, es un reto enorme al cual nos enfrentamos los maestros; no sólo implica llegar, transmitir saberes e irse pensando que tu alumno aprendió. Implica el hecho de una preparación previa, conocimiento de lo que se va a transmitir, conocimiento

de a quién se le va a transmitir y cómo llevar a cabo este proceso.

Una experiencia nueva y muy enriquecedora, resultó trabajar con personas adultas en el proceso de alfabetización y adquisición de habilidades lectoras. Sin embargo, no todo fue miel so-



bre hojuelas; no contaba con conocimientos previos sobre cómo llevar a cabo el proceso ni con quiénes iba a estar trabajando.

Fue un trabajo muy minucioso y arduo el llevar a cabo la alfabetización. Desde el momento de la búsqueda de información sobre los métodos de enseñanza, hasta la conclusión de éste.

Gracias al apoyo de personas de la coordinación académica, servicio social y otras fuentes de información externas, pude adquirir conocimiento acerca de los métodos de enseñanza de la lecto-escritura para adultos, así como también, apliqué los conocimientos adquiridos durante toda mi licenciatura sobre la pedagogía: estilos y ritmos de aprendizaje, realización de diagnósticos, evaluaciones de avances de los alumnos, entre otras herramientas a utilizar, antes durante y después del proceso.

Conocer a nuevas personas, realizarles entrevistas y escuchar sus experiencias al no saber leer ni escribir, despertó en mí una inquietud por saber más acerca de las razones del por qué la gente decide dejar el estudio. Me agradaba mucho escuchar a cada una de las señoras expresando los motivos y las circunstancias que las llevaron a dejar de estudiar desde muy temprana edad.

Así como también me daba a la tarea de motivarlas y darles ánimos, ya que ellas decían que tenían edad avanzada y ya no tenían ninguna razón para aprender.

Durante las clases, poco a poco ellas comenzaban a perder el miedo para participar y hacer preguntas sobre dudas que les surgían. Esto, me agradaba mucho ya que su interés se despertaba y se sentían más motivadas para aprender más allá de lo que yo les estaba enseñando.

En todo momento preguntaban y hacían inferencias sobre lo que se estaba enseñando en esa clase, recordaban algo que habían visto con esas palabras o frases y esto las motivaba aún más, ya que observaban que lo que se estaba aprendiendo lo podían aplicar en su vida.

En realidad, esta fue una experiencia muy nueva para mí. He trabajado con niños de edad preescolar en el proceso de la lecto-escritura, lo cual no resulta de lo más sencillo. Pero el trabajar con personas

adultas quienes ya cuentan con más experiencias sobre la vida cotidiana y lo que sucede alrededor de ellos, resulta un poco más fácil, ya que tienen un vocabulario y panorama más rico en herramientas que pueden utilizar para ampliar su repertorio de lectura.

Aunque también el trabajar con adultos, resulta un poco difícil en el sentido del tiempo, ya que, como gente mayor, suelen tener más ocupaciones y deberes que realizar, lo cual impedía que en ocasiones no se presentaran a



las citas programadas para las clases, y esto retrasaba un poco el proceso; sin embargo las últimas semanas se les impulsó para que cumplieren con las fechas programadas y así, poder llevar a cabo el seguimiento más continuo de nuestra alfabetización.

El tipo de relación establecida fue en todo momento muy agradable ya que se sentían con mucha confianza para expresar los avances que notaban en sus aprendizajes y también platicaban sobre las experiencias que habían tenido en la semana como: poder leer alguna noticia en el periódico, poder escribir algún recado que antes no hacían, o simplemente leer algo de interés propio.

Al finalizar el proceso de alfabetización, expresaron que

se sentían muy satisfechas, porque las pocas habilidades en lecto-escritura que ellas tenían fueron enriquecidas en gran proporción, permitiéndoles hacer cosas que antes no hacían, y sobre todo, tener seguridad para realizar lectura o escritura de textos en cualquier lugar y en cualquier contexto.

Como maestra me siento muy agradecida por haber tenido esta oportunidad de trabajar y ayudar a personas adultas a adquirir habilidades que en su momento no pudieron adquirirlas, y también tuve una experiencia que jamás olvidaré y que me dejará más aprendizajes como maestra.

Porque en esta profesión, ¡nosotros somos los que nunca dejamos de aprender!

Empezó a pegar palabras

Tania Karely Cázares Rodríguez



Todo empezó cuando nos informaron que nuestro servicio social ahora consistía en alfabetizar, mínimo tres personas. Tan sólo pensarlo me daba pánico y nervios, porque yo nunca había enseñado a leer y a escribir.

Inicié buscando cerca de mi

casa y en colonias cercanas en las cuales no encontré a quién alfabetizar. Posteriormente busqué en el jardín de niños en el cual realizaba mis prácticas de igual manera no tuve suerte.

Me sentía desesperada en pensar cómo iba a conseguir

adultos para alfabetizar, una amiga de la escuela me invitó a asistir a su jardín de niños en el cual es maestra, ella les comunicó a los padres de familia que había una muchacha que realizaría su servicio social, el cual consistía en enseñar a leer y a escribir gratuitamente.

Al día siguiente asistieron dos personas de la tercera edad y un muchacho joven, quienes mostraron interés.

Las cité al día siguiente, tan sólo pensar que ya empezaría con mi servicio social, me daban nervios, me sentía insegura porque no tenía idea alguna de cómo iniciaría a enseñarlos a leer y a escribir.

También me dí cuenta que de las tres personas que asistieron una tenía ciertos problemas de lento aprendizaje, al percatarme de eso me preocupé ya que nunca había enseñado a leer y a escribir y mucho menos a una

persona con lento aprendizaje.

Decidí tomar la alfabetización como un reto personal así que me dí la tarea de investigar en internet maneras y formas de enseñar a leer y a escribir también compré los materiales necesarios y busqué los libros de la primaria de mi hermana para utilizarlos como material de apoyo.

Llegó el día tan esperado me presenté al jardín de niños, mis tres alumnos asistieron los acomodé en una mesa que está ubicada en el patio del jardín, inicié cuestionándolos el porqué ellos querían aprender a leer y a escribir, ellos al responder se mostraron ansiosos y entusiastas al querer aprender lo cual a mi me emocionó.

Transcurrieron los días y los señores me informaron que ya no asistirían porque se regresarían a su rancho de origen.

Por lo tanto nada más me que-

dé con Jesús, un muchacho de 26 años que tenía problemas de aprendizaje, así que me dediqué mucho más a él ya que era necesario estar al pendiente, no fue fácil para mí ya que muchas veces me desesperaba por su aprendizaje lento pero jamás me rendí primero se aprendió el abecedario, identificó cada una de las letras y después fue uniéndolas.

Lo emocionante tanto para él como para mí, fue cuando escribió su nombre completo por primera vez: Jesús Basilio Rubio Valenzuela, fue ahí cuando el esfuerzo, paciencia y dedicación de ambos lo vimos plasmado en el momento que escribió su nombre me sentí muy orgullosa de él y se demostró así mismo que es capaz de eso y más.

Posteriormente empezó a pegar palabras y a escribir y a leer oraciones. Él se esforzaba día a día por superarse y aprender cada día más ya que al principió

no se sentía capaz decía que las personas le decían que era mongolito que no aprendería nunca yo le decía que era una persona inteligente y capaz de hacer muchas cosas.

Jesús para mí se convirtió en una parte importante en mi vida ya que los dos aprendimos mutuamente, aprendió a leer y a escribir y me enseñó a tener paciencia y algo muy importante que nunca es tarde para aprender y mucho menos cuando uno quiere y que no importa que haya incapacidades en la persona ya que querer es poder, simplemente es proponérselo uno mismo y esforzarse por alcanzar las cosas.

Es muy bonito cómo uno puede marcar la diferencia en las personas cómo uno puede ayudar a que las personas se superen. Me siento orgullosa de haber sido alfabetizadora.

Dejó las novelas para asistir a clases

Sergio Fabián Parra Ordóñez

Durante el proceso de alfabetización a los adultos en el ciclo escolar 2012-2013 se vivieron experiencias buenas ya que el haber enseñado a un adulto a leer cuando no sabía absolutamente nada me llena de orgullo y de alegría.

Ahora esta persona la cual se llama María Cristela Ordóñez Lafarga puede ayudar a sus hijos a realizar la tarea y puede realizar distintas actividades como leer una revista, libros de cuentos, los cuales son sus favoritos desde que aprendió a leer.

El proceso lo inicié a principios del mes de enero después de haber regresado a clases a la Universidad Pedagógica del

Estado de Sinaloa, inicié el proceso con tres personas adultas, dos mujeres y un hombre, los cuales solamente asistieron a dos sesiones y para la tercer sesión del proceso dejaron de asistir, el señor se fue a trabajar fuera de la comunidad por tiempo indefinido por lo cual le iba a ser imposible continuar con el proceso de aprendizaje.

Las sesiones de trabajo se estaban realizando en la Escuela Primaria Lic. Adolfo López Mateos ubicada en la comunidad de Alta Rosa, los alumnos comentaron el primer día que se sentían como niños regresando a clases a estudiar pero que ya no tenían la misma capacidad de aprender, a lo que yo trataba



de darles aliento y motivarlos para que no dejaran de asistir a las clases, cuando el señor dejó de asistir a los pocos días una de las señoras tampoco ya no pudo continuar debido a que tuvo dificultades con su esposo y éste

ya no la dejó que fuera más para continuar con su alfabetización.

Al quedarme solamente con una señora la cual siempre mostró gran actitud y muchas ganas de continuar con sus aprendizajes,

me dije a mí mismo que me sería más fácil que ella aprendiera ya que solamente a ella iba a enseñar.

Pero no fue así ya que las cosas poco a poco comenzaron a complicarse ya que los tiempos de ella en ocasiones no coincidían y eso complicaba el trabajo ya que le daba clases un día sí otros no y cuando lográbamos tener varios días para continuar con el trabajo se atravesaban distintos problemas los cuales nos impedían continuar con las sesiones.

Así estuvimos durante un período de tiempo pero poco a poco la señora fue adquiriendo el gusto por aprender sobre todo cuando aprendió a poner su nombre correctamente. De alguna manera ella estaba consciente de que aprender requería un gran esfuerzo y eso fue lo que la ayudó a salir adelante durante la alfabetización.

Con el paso del tiempo poco a

poco fue conociendo las letras y el sonido de ellas, y ya formaba palabras y las leía, cuando pensé que ya estaba preparada para su evaluación hablé a la Universidad, para que vinieran a evaluarla y aún recuerdo que se puso muy nerviosa con los señores que la evaluaron.

Al ver que la iban a grabar como parte de la evidencia aumentó su nerviosismo y batalló para resolver la evaluación poco a poco se fue sobreponiendo, pudo más lo que había aprendido que los nervios y logró terminar el examen.

Al notar que aún le faltaba enriquecer sus conocimientos ya que se había puesto muy nerviosa continuamos con las sesiones de trabajo para que a la siguiente vez que vinieran las personas del PROASIN no sucediera lo mismo.

A las dos semanas me comuniqué con los de alfabetización y les

informé que podían asistir cuando ellos dispusieran para la evaluación final de la señora y en efecto a los pocos días de haberles hablado asistieron pero la sorpresa fue que cuando ellos llegaron la señora se encontraba en una reunión de *Oportunidades* y los evaluadores se tuvieron que esperar un poco de tiempo.

Al finalizar la reunión, los evaluadores se encontraban en mi casa en la comunidad de Alta Rosa y cuando la señora llegó y nos disponíamos a ir al aula de la primaria para que ahí le realizaran su evaluación, se negaron que ya era muy tarde que ahí mismo en mi casa en cualquier espacio le realizarían el examen, ésto puso a la señora de nervios ya que se encontraban distintas personas en el lugar, al finalizar la prueba pude ver que no tuvo ningún problema y todo salió bien.

Para finalizar realizamos una pequeña comida para los evaluadores y la señora que

había aguantado todo el proceso de alfabetización enfrentándose a distintos problemas pero saliendo adelante y lo más importante logrando el objetivo principal el cual era aprender a leer y a escribir.

Tanto para mí como para la señora fue un proceso complicado pero con unos resultados muy positivos en el cual valieron la pena todas las tardes que dejó de ver las novelas para asistir a las clases y yo dejaba de hacer actividades para enseñarle.

Y fue así como se culminó un proceso en el cual los resultados con las evaluaciones ya quedaron demostrados, agradezco a la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa por haberme permitido formar parte de este proceso el cual ha culminado con buenos resultados.

LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. EFRAÍN ALEMÁN GARCÍA
DIRECTOR DE LA UNIDAD CULIACAN

DR. ANTONIO KITAOKA VIZCARRA
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



“Educación, fuente de esperanza y transformación”